



La redacción defectuosa

El empleo de un lenguaje oscuro, de expresiones técnicas de nuevo cuño, de términos que aún están fuera del conocimiento universal, o de abreviaturas absolutamente arbitrarias, hacen que el trabajo del traductor se multiplique al infinito.

Jorge Avendaño-Inestrillas

Comité Asesor de
Publicaciones
Facultad de Medicina
Universidad Autónoma Nacional
de México
México, D.F. (México)

La redacción defectuosa de muchos originales dificulta enormemente la tarea de traducirlos de manera adecuada. Los autores deberían pensar en la posibilidad, cada vez más frecuente, de que sus escritos sean leídos en otro idioma distinto al suyo.

El empleo de un lenguaje oscuro, de expresiones técnicas de nuevo cuño, de términos que aún están fuera del conocimiento universal, o de abreviaturas absolutamente arbitrarias, hacen que el trabajo del traductor se multiplique al infinito.

El traductor debe convertirse en muchos casos, no sólo en alguien que traslada los textos de un idioma a otro, sino en un verdadero corrector (segundo autor) de los textos que debe traducir. Además de que ello no le corresponde, debe hacerlo en el plazo más perentorio.

El autor dispone, y tiene derecho a disponer, de todo el tiempo que necesite para su trabajo, pero el traductor debe hacer el suyo en periodos perentorios, ya que todo «se necesita para ayer». Los autores, o sus árbitros, o sus patrocinadores, deberían procurar un lenguaje claro, conciso y preciso, siempre teniendo presente la posibilidad de que alguien tenga que entenderlo y traducirlo sin el peligro de que se pierda el sentido ni el concepto original.

Los traductores somos todos, porque los miles de lectores que cada vez más tienen necesidad de leer textos en idiomas que no son el suyo, forman también una comunidad que podría suscribir lo que se dice en esta pequeña nota con respecto a los traductores profesionales de MedTrad.